

La percepción de las inundaciones en la Cataluña nororiental entre los siglos XIV y XVII: de las notas cronísticas a las autobiografías populares

The perception of floods in North-eastern Catalonia between 14th and 17th centuries: from chronicle notes to popular autobiographies

ALBERT REIXACH SALA¹

Universitat de Girona

albert.reixach@udg.edu / reixachsala.albert@gmail.com

Texto recibido em /Text submitted on 30/11/2017

Texto aprobado em /Text approved on 21/02/2018

Resumen: El presente artículo se propone analizar cómo eran percibidas las inundaciones en la Cataluña del largo periodo previo a la Ilustración en base al ejemplo de las tierras de Gerona. Se centra en notas cronísticas, dietarios y otros textos similares con el fin de observar la forma en la que se tomaba consciencia y se describían dichos fenómenos meteorológicos. También se examinan varios mecanismos de respuesta a las emergencias y de prevención de riesgos.

Palabras clave: Inundaciones; Cataluña medieval y moderna; fuentes narrativas; riesgo; prevención.

Abstract: This essay, centered on the district of Girona, aims to examine how floods were perceived in Catalonia during a long period before the Enlightenment. It focuses on short chronicles, journals and other similar texts in order to retrace the way people became aware and described the aforementioned meteorological phenomena. In addition, it observes several mechanisms to deal with emergencies and risk prevention.

Keywords: Floods; Premodern Catalonia; narrative sources; risk; prevention.

En la fachada de la iglesia del Pont Major, un núcleo ribereño en las afueras de Gerona, se conserva una lápida que atestigua el nivel del agua en unas extraordinarias inundaciones registradas en noviembre de 1617, año conocido en Cataluña como ‘el del diluvio’ (Thorndycraft et al. 2006). Al igual que en otras ciudades fluviales, las efemérides ligadas a las crecidas de ríos ocupan un lugar privilegiado en los anales de la capital gerundense, muy expuesta a

¹ Este artículo se ha elaborado en el marco del proyecto “La coyuntura económica y demográfica en Cataluña a fines de la época medieval: análisis crítico de los indicadores fiscales y financieros” (ref. HAR2014-54205-C2-1-P), financiado por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad, y en el seno del grupo de investigación consolidado de la Generalidad de Cataluña “Renda feudal i fiscalitat a la Catalunya baixmedieval (2017 SGR 1068)”. También se ha beneficiado de la I Beca de investigación Lluís Batlle i Prats.

ellas a raíz de la expansión urbanística hacia un área en el que confluían cuatro ríos, entre los que destacan el Ter y el Oñar, corriente de caudal irregular propio de las zonas mediterráneas (Fabre 1986). La demarcación nororiental catalana cuenta además con cuencas como la de la Muga y el Fluvià. En todas la amenaza de inundaciones constituye una constante. Así, no sorprende que sea un tema predilecto de la historia local desde la obra pionera de J. de Chía (1861)². Los desbordamientos de ríos también ocupan bastantes páginas de monografías de otras localidades catalanas. Más recientemente, el asunto atrajo el interés de la geografía dedicada al examen de áreas vulnerables (Ribas & Saurí 1996). Otra fructífera línea de investigación es la llamada climatología histórica, sobresaliendo en el panorama hispánico equipos como los de M. Barriandos y A. Alberola³. De hecho, asistimos a un contexto historiográfico europeo con un renovado interés —desde Le Roy Ladurie (1967) y otros autores— por el estudio de los fenómenos naturales como agentes históricos (Campbell 2010; Soens 2013; Parker 2013: 13-70; Curtis 2016). De esta forma, también se ha reivindicado el papel de la historia en la planificación frente a desastres de la naturaleza (van Bavel & Curtis 2016).

La etapa seleccionada se considera, a grandes rasgos, dentro de la Pequeña Edad del Hielo, que duró desde el siglo XVI hasta entrado el siglo XIX y que en la zona mediterránea se caracterizó, entre otros aspectos, por un incremento en la irregularidad de las precipitaciones, con alternancias de graves sequías y fuertes aguaceros (Alberola 2014: 79-130). Se han señalado tres periodos con gran frecuencia de inundaciones: las dos últimas décadas del siglo XVI y las primeras tres del XVII, el último cuarto del Setecientos y los decenios centrales del siglo XIX (Barriandos & Martín Vide 1998). El presente artículo no pretende poner a prueba dicho modelo ni ofrecer una relación exhaustiva de datos que contribuya a la reconstrucción de series. Va a centrarse en los testimonios escritos que dan cuenta de crecidas de ríos en la ciudad de Gerona y su región entre mediados del siglo XIV y finales del siglo XVII (Tabla 1). Presentadas las fuentes, se analizarán con el fin de comprender cómo eran percibidas por parte de los contemporáneos, y si existieron medidas o planes al respecto.

Las crecidas y desbordamientos son el único fenómeno natural analizado, aunque, como se insistirá, sería de interés compararlo con otros menos destacados en la documentación estudiada. Asimismo, se cierra el arco cronoló-

² Trabajo que va en sintonía con los de otros territorios europeos del momento, como muestran ejemplos franceses (Leguay 2002: 394).

³ Entre una larga lista de títulos, Barriandos (1999), Llasat et al. (2005), Alberola (2010), Fernández Cortizo (2016)

gico antes de inicios del Setecientos por dos motivos. El primero es ajeno a la
Tabla 1. Inundaciones documentadas en el área de Gerona entre 1366 y 1688⁴

Fechas	Descripción general	Fuente
1366/12/26-27	Desbordamiento del Ter y el Oñar en Gerona	AHG, Gi-05, vol. 186, f. 83r, 1366/12/28; Chía 1861 (con error en la datación)
1370/03/22	Desbordamiento del Ter y el Oñar en Gerona	AHG, Gi-05, vol. 203, f. 105v, 1370/03/22
1377/f. marzo- inicios abril	Desbordamiento del Ter y el Oñar en Gerona	AHG, Gi-05, vol. 222, 1377/04
1380/02/26	Desbordamiento del Oñar en Gerona	AHG, Gi-05, vol. 313, f. 47v
1403/07/26	Desbordamiento del Fluvià en Besalú	ACGAX, Be vol. 308, f. 1r
1411	Desbordamiento del Oñar en Riudellots de la Selva, Vilobí y Sant Dalmai	Mallorquí 2000: 20-21
1413/11/?	Pequeña inundación del Oñar en Gerona	AMGi, Correspondencia, legajo 8, reg. 4, f. 60v-61r, 1413/11/06
1421/10/08-13	Desbordamiento de Ter y Oñar en Gerona y de la Muga y el Fluvià en el Ampurdán	AMGi, MdA año 1421, f. 57r-58v, 1421/10/13; Anónimo 1880
1425/10	Desbordamiento del Ter en Gerona	AMGi, MdA año 1425, f. 95v-97r, 1425/10/10.
1434/01 (o finales de 1433)	Desbordamiento del Ter en Gerona	AMGi, MdA año 1434, f. 9v, 1434/01/08
1445/10/10	Desbordamiento del Ter, el Oñar, el Güell y el Galligants en Gerona	<i>Llibre Vermell</i> 2001: 648
1476	Desbordamiento del Ter en Gerona	ACA, C, reg. 3347, f. 66v-67r, 1476/09/18, Logroño
1490	Desbordamiento del Ter en Gerona	AMGi, Borradores Chía, f. 180r (no es posible comprobación en fuente original)
1512/11/12	Desbordamiento del Güell, el Marrocs y el Oñar en Gerona	AMGi, MdA año 1512, f. 147v
1519, s.d.	Desbordamiento del Ter, el Oñar y el Güell en Gerona	Chía 1861: 3
1528/01/27	Desbordamiento del Oñar en Gerona	AMGi, MdA año 1528, f. 12v, 1528/01/27
1533/10/04-07	Desbordamiento del Ter en Gerona	ACG, AC, vol. 7, f. 115r, 1533/10/11; AHG, Gi-06, vol. 639r, d.s., 73
1534/10/26	Desbordamiento del Ter en Gerona	ACG, Pontich, f. 106v
1545/09/14	Avenida de arroyos de la montaña de las Pedreres en Gerona	AHG, Gi-06 vol. 639, d.s., 73

⁴ Esta relación parte de la de Alberch et al. (1982: 32-47), habiendo revisado las fuentes primarias y ampliado varios datos.

1546/02/09	Desbordamiento del Oñar en Gerona (episodio dudoso)	AHG, Gi-06, vol. 639r, d.s., 73
1546/03/30	Desbordamiento del Ter en Torroella de Montgrí	ACG, Pontich, f. 106v
1552/10/18	Desbordamiento del Ter, el Oñar, el Güell y el Galligants en Gerona. 'Aguacero de san Lucas'	AHG, Gi-06, vol. 639r, d.s., 73; <i>Llibre Vermell</i> 2001: 648
1553/12/15	Amenaza de desbordamiento del Oñar en Gerona	AHG, Gi-06, vol. 639r, d.s., 73
1557/11/21-25	Desbordamientos del Ter y el Oñar en Gerona. 'Aguacero de santa Catalina'	AHG, Gi-06, vol. 639r, d.s., 73
1568/09/12	Desbordamiento del Oñar en Gerona	AHG, Gi-06, vol. 639r, d.s., 73
1575/10/04	Desbordamiento del Oñar y el Güell en Gerona	BNC, ms. 9308, f. 1v
1575/10/15-22	Desbordamiento del Ter, Oñar y Galligants en Gerona	ACG, AC, vol. 12 (1575-1580), f. 107r-v, 1575/10/15; AHG, Gi-06, vol. 639r, d.s., 73
1579/12/23-25	Desbordamiento del Ter, Oñar y Güell en Gerona	AHG, Gi-06, vol. 639r, d.s., 73; <i>Llibre Vermell</i> 2001: 648; Simon 1991: 198
1580/01/11	Desbordamiento del Ter en Gerona	Simon 1991:200
1599/10/25	Desbordamiento del Ter y el Oñar en Gerona	<i>Llibre Vermell</i> 2001: 648-649; Simon 1991: 246
1599/11/15	Desbordamiento del Ter y el Oñar en Gerona	<i>Llibre Vermell</i> 2001: 649; Simon 1991: 247-248
1600/01/08	Desbordamiento del Ter en Gerona (episodio dudoso)	ACG, Pontich, 107r
1603/03-04	Desbordamiento del Ter en Gerona	AMGi, MdA año 1603, f. 83v-84v, 1603/04/01
1605/12/20	Desbordamiento de la Muga y otros ríos en el Alto Ampurdán	Casas Homs 1975, I: 404-405
1608/10/31	Desbordamiento de varios ríos en el conjunto del obispado de Gerona	Casas Homs 1975, II: 81
1617/11/03	Desbordamiento del Ter y el Oñar en Gerona; del Fluvià en Olot y Besalú y de muchos otros ríos en el conjunto de Cataluña. 'Año del Diluvio'	AMGi, MdA año 1617, f. 133r-v, 1617/11/03; Thorndycraft et al. 2006
1621/11/11	Desbordamiento del Oñar en Gerona y de algunos otros ríos cercanos como el Daró en la Bisbal	Casas Homs 1975, III: 71
1623/11/22	Desbordamiento del Oñar en Gerona y la Muga, el Fluvià, el Ter y el Daró en el Ampurdán	Casas Homs 1975, III: 160
1625/05/22	Desbordamiento del Oñar en Gerona	Chía 1861: 9-10. Dice basarse en un diario personal que no ha sido identificado

1625/11/7-8	Desbordamiento del Ter en Gerona	Chía 1861: 10. Dice basarse en un dietario personal que no ha sido identificado
1642/11/14	Desbordamiento del Ridaura en la Garrotxa	Puigvert 2010: 82
1645/04/15	Desbordamiento del Oñar en Gerona	Busquets 1994, II: 220
1663/12/13	Desbordamiento del Ter en Gerona. 'Aguacero de santa Lucía'	Busquets 1994, II: 395
1669/10/12	Desbordamiento del Fluvià en Besalú	Montsalvatje 1908: 154-159
1669/11/23	Desbordamiento del Ter en Gerona	Busquets 1994, II: 420
1678/09/24	Desbordamiento del Oñar y del Güell en Gerona. 'Aguacero de san Dalmacio'	AMGi, MdA año 1678, f. 271v-272r, 1678/09/24; Busquets, 1994, II: 481-482; Gifre & Torres 2001: 60-61
1686/12-1687/01	Desbordamiento del Ter y del Güell en Gerona	AMGi, MdA año 1687, f. 229r, 1687/01.
1688	Desbordamiento del Oñar en Riudellots de la Selva	Mallorquí 2000: 21

climatología: los conocidos cambios institucionales en las administraciones locales catalanas y su impacto en muchos de los fondos archivísticos que nos ocupan. El segundo, en contrapartida, tiene que ver con las nuevas actitudes advertidas a lo largo del siglo XVIII en varios territorios hispánicos con las primeras observaciones meteorológicas, aunque todo ello no supusiera acabar con la mayoría de las tendencias anteriores (Alberola 2010: 115-123, 165-180).

1. Los notarios como cronistas, los dietarios y otras fuentes escritas en la Cataluña de los siglos XIV-XVII

Desde mediados del siglo XIV contamos con un abanico considerable de textos que nos ilustran acerca de aguaceros e inundaciones en la Corona de Aragón, en general, y en el noreste del Principado, en particular. Emergen en una sociedad cada vez más en contacto con la cultura escrita y se prestan a la siguiente clasificación aproximada.

Las primeras proceden de profesionales de la escritura que actuaban tanto en el ámbito privado como al servicio de instituciones. Consisten en las llamadas “notas cronísticas” (en latín —fundamental en el notariado de Cataluña hasta el siglo XVIII— o en catalán) insertadas en sus registros con la voluntad de dejar memoria de sucesos y anécdotas varias, a saber: guerras, decesos de personajes de relieve, hambrunas y fenómenos naturales como largas sequías,

eclipses y, según veremos, inundaciones (Noguera 1950; Pagarolas 1988: 80-82; Escartí 2010: 186-188; Simó 1990: 31-45). Sus autores tienden a adoptar un tono oficial asumiendo la función de verdaderos cronistas, retomando la tradición más remota de los anales o cronicones (Coll i Alentorn 1991, I: 11-62)⁵.

Durante los siglos XV y XVI se consolidaron formatos más consistentes, aunque constituyen un continuo de textos híbridos en los que prevalece la experiencia en primera persona (Simon 1991: 19-24). Uno de los noticiarios más antiguos, que se sitúa alrededor del año 1428, fue obra de un escribano de Vic, Joan Torralles; y otro similar de en torno a 1486 lo firmó el rector de una parroquia rural gerundense. Con todo, cuajaron antes las obras dietarísticas de corte institucional a cargo de oficiales del municipio de Barcelona y de la Diputación del General de Cataluña (Grau 2001: 264-266; *Dietaris de la Generalitat*, 1994-2007)⁶.

A lo largo del siglo XVI Cataluña y otros territorios de la Corona de Aragón acogieron el florecimiento de autobiografías populares, memorias y libros de notas, que tuvo lugar en muchos espacios del Occidente europeo (Torres 2000: 15-39; Gifre & Torres 2001: 9-14; Amelang 2003: 155-240). Estos textos, con utilidad práctica, pero también fruto del sentido del deber familiar y de la voluntad de ofrecer un legado de conocimientos, constituyen auténticas amalgamas de datos en los que se enlazan acontecimientos de primer orden con otras efemérides que se cruzaron con las vidas de los autores. De ahí que ofrezcan testimonios de exactitud desigual. Ninguno tenía como objeto exclusivo la climatología, aunque algunos mostraban un énfasis en hechos negativos, como el citado memorial de J. Torralles (Moliné 1916).

Si nos centramos en las tierras gerundenses, queda patente también la diversidad de extracciones sociales de sus responsables. Así, contamos, para la etapa anterior al siglo XVIII, con dietarios del doncel Jeroni de Real (1626-1683), afincado en la ciudad del Oñar; del rico ciudadano (y pariente del anterior) Jeroni Saconomina (1572-1602); del notario y convecino de ambos Miquel Martí Abric (1545-1579); del jurista Jeroni Pujades (con orígenes en el Ampurdán, donde se asienta definitivamente en 1623); y con varios libros de notas de campesinos de las comarcas cercanas, como los Anglada de Fonteta o los Fina de Palafrugell (Busquets 1994, I: 21-116;

⁵ Sin ir más lejos, el escribano municipal que registró el desbordamiento del Güell en 1512 explicita que su nota había sido ordenada por los regidores dada la magnitud del caso (AMGi, MdA año 1512, f. 147v, 1512). Y resulta paradigmática la forma en la que un notario de la villa de Caldes de Malavella registró un evento de carácter bélico en 1365: "Haec scriptura infrascripta facta ad habendum memoriam in eternum de infrascriptis" (AHG, Notariales, Caldes de Malavella, f. 102r, 1365/12/16). Agradezco la referencia a Lluís Sales Favà.

⁶ Sobre el género historiográfico que se cultivó en la Corona de Aragón durante la baja Edad Media, y que tuvo cierta continuidad durante los siglos modernos, Toldrà (2015); Rossich & Valsalobre (2011: 196-212).

Simon 1991: 181-253; Mirambell 1969; Casas Homs III: 138; Soler 1994: 13-26; Prat & Vila 1998: 9-12)⁷.

En definitiva, desde el siglo XIV se produjo un despliegue progresivo de nuevos formatos; cosa que no impidió la continuidad de las notas breves con la implantación de los registros sacramentales (Puigvert 2010: 82; Busquets 1994, II: 481; Constans 1992: doc. 1622,1678/09/24)⁸. Y eso por no mencionar los primeros grandes inventarios de archivos eclesiásticos de los siglos XVII y XVIII, en los que se tiende a la compilación de noticias, como los realizados por el canónigo Sulpici Pontich en la sede de Gerona (Jiménez 1999: 188-189). A su lado, existen fuentes que, sin presentar una voluntad cronística, también contienen ciertos relatos sobre fenómenos naturales y otros sucesos, como las actas de corporaciones municipales o eclesiásticas, a la par que su correspondencia (Soldevila 1999: 99)⁹.

En el área de Gerona, desde la historiografía local del siglo XIX, solo se han utilizado los textos de carácter memorialístico con el fin de situar los sucesivos episodios, extrayendo datos cualitativos aislados para complementar los de las actas administrativas. Sin embargo, en el conjunto de Cataluña varios autores ya se han adentrado en su contenido a partir de muestras de dietarios personales de los siglos XVI-XVIII procedentes de la ciudad de Barcelona y de algunas otras comarcas (Peña Díaz 1984, Dantí 2006, Martí 2009), al igual que ha sucedido en Valencia (Alberola 2016). En otros territorios como Castilla también se ha advertido el potencial de las fuentes narrativas a la hora de captar la percepción de los contemporáneos (Valdaliso 2016: 198-205). Es justamente el aspecto en el que aquí se profundiza.

2. Los cauces habituales del relato de las inundaciones

El análisis se centrará en las inundaciones, definidas como un aumento hidrométrico excepcional fruto de la llegada brusca a un lugar concreto del excedente de una masa de agua (Leguay 2002: 393-394). En el territorio que nos ocupa suelen afectar a ríos o riachuelos y los incrementos van ligados a episodios de precipitaciones intensas. La documentación gerundense reunida utiliza siempre una terminología similar para dicho proceso. El vocablo

⁷ Un censo de los libros de familia de labradores del conjunto del Principado (Torres 2000: 109-123).

⁸ Aparecen notas de carácter memorialístico en lugares más insospechados como en un manuscrito cuatrocentista catalán de Petrarca vinculado a sagas de Gerona (BNC, ms. 9308, f. 1v).

⁹ Otras referencias indirectas se hallan en concesiones regias de impuestos (Olivera et al. 2006: 148-149, 160-161, 166-167) o en libros de cuentas. Para los siglos XIV y XV la información no es tan diversa como muestra un estudio sobre el Rosellón (Tretón 2007).

predominante es ‘agua’, en el sentido de precipitación caída (“fou molt grandíssima aygua”, “temps de grans aigües” o “ayguasas”), combinado a menudo con el sustantivo ‘aguacero’ («aiguat» o «aiguada»). También servía para identificar el caudal de los ríos (“vingueren amb tantes aygües”, “cresqueren tant les aigües”), si bien lo más habitual era hablar de una corriente que fluía aumentado (vino “lo riu de Onyar gros” o vino [en este caso el Fluvià] “tant poderós i grossísim”), o de que los propios cursos crecían (“engrossiren molt”) (AHG, Gi-06, vol. 639, d.s., 73; AMGi, Correspondencia, reg. 2, f. 86r-87v, 1332/07; Prat & Vila 1998: 19; AMGi, MdA año 1617, f. 133r-v; *Llibre Vermell* 2001: 648; AMGi, MdA año 1678, f. 271v-272r, 1678/09/24; Simon 1991: 246; ACGAX, Be, vol. 308, f. 1r, 1403; Puigvert 2010: 82; AMGi, MdA año 1512, f. 147v). En una situación excepcional se aplicaba el término ‘inundación’ tanto en las fuentes latinas como catalanas. El grado máximo de ‘diluvio’ se reservó para ocasiones muy concretas: el ya referido de 1617 y otros de 1678, además del de 1380 en Gerona y el de 1421 en la cuenca del Fluvià (Busquets 1994, II: 482; Gifre & Torres 2001: 61; AHG, Gi-05, vol. 313, f. 47v, 1380; Anónimo 1880)¹⁰. A pesar de la ausencia de unos criterios de estimación como los actuales (Barriandos 1999), lejos quedan las lluvias esporádicas, lógicamente menos documentadas¹¹.

Acerca de las razones del aumento de caudal, el régimen hidrográfico del área estudiada justifica que se atribuyera sin apenas excepciones a las grandes precipitaciones (Ribas 2006: 7-12). De todos modos, las fuentes tienden a puntualizar si se trataba de episodios duraderos que provocaban la acumulación o de chubascos repentinos de gran intensidad. Por ejemplo, en las dos primeras inundaciones documentadas con precisión, las de 1366 y 1377, se describe que llovió durante dos días y dos noches incesantemente en el primer caso, mientras que casi durante tres semanas en el segundo (AHG, Gi-05, vol. 186, f. 83r, 1366/12/28; Id., vol. 222, s.f., 1377/04). En contrapartida, el día de santo Domingo de 1678, según uno de los testimonios conservados, se produjo un aguacero histórico porque llovió “ab molt excés” durante la mañana y, si bien no lo hizo con tanta fuerza durante el resto del día, a inicios de la tarde el cielo oscureció y se puso a llover ferozmente provocando la crecida rápida del caudal. Algo similar sucedió en diciembre de 1553 (AMGi, MdA, año 1678, f. 271v-272r, 1678/09/24; AHG, Gi-06, vol. 639, d.s., 73).

Las fuentes resultan más parcas a la hora de precisar el alcance territori-

¹⁰ Saconomina también atribuye la etiqueta de diluvio a los episodios de 1579 (al igual que el notario Abric: AHG, Gi-06 vol. 639, d.s., 73) y de octubre y noviembre de 1599 (Simon 1991: 198, 246-248). En Besalú se hace con un episodio de 1669 (Montsalvatje 1908: 154-159).

¹¹ En algunos dietarios institucionales como el *Manual de Novells Ardits* de Barcelona o el de la Diputación del General sí se recogen casos más aislados. También en el detallado dietario de Pujades (Casas Homs 1975-76).

al de las precipitaciones. Sólo en 1617 se admitía que había llovido durante muchos días en todas partes (AMGi, MdA año 1617, f. 133r-v, 1617). Pero en menciones concretas se deja entrever que los coetáneos conocían el impacto de las precipitaciones sobre las cabeceras de los ríos. En este sentido, el doncel de Real, en la descripción de un episodio de 1663, afirmaba que había llovido mucho en la comarca conocida como la Muntanya (al noreste de la ciudad de Gerona y correspondiente a otra vertiente), pero no en la Selva, donde nacía el Oñar, que fluía más cerca del centro urbano, motivo por el cual la avenida no acabó afectando como en otras ocasiones (Busquets 1994, II: 395)¹².

Además, en el caso concreto de la capital de la demarcación, desde tiempos remotos se tenía presente el riesgo de inundaciones inherente a su ubicación en la confluencia de varios ríos, un riesgo acrecentado como consecuencia de la expansión que experimentó en el lecho de uno de ellos a partir de mediados del siglo XII. En concreto, en 1332, las autoridades municipales ya lo expusieron con claridad al intentar oponerse a un proyecto de la administración regia para urbanizar la zona del Areny. Explicaban que, en tiempos de fuertes lluvias, las aguas del Ter, el Oñar, el Güell y el Galligants se mezclaban, con lo que la corriente del segundo no podía avanzar y, reculando, tendía a inundar plazas y calles cercanas, o incluso a provocar destrucciones de puentes y otros edificios. Aseguraban, pues, que, si se ocupaba aquella zona, el colapso se repetiría aún con mayor frecuencia (AMGi, Correspondencia, reg. 2, f. 86r-87v, 1332/07)¹³.

Al mismo tiempo, como ha sido observado por la historiografía a propósito de calamidades similares como pestes, terremotos y sequías, la idea de castigo divino y la confusión entre causalidad y culpabilidad derivada de una concepción providencialista de la historia penetraron la crónica de las inundaciones gerundenses (Leguay 2002: 407-408; Olivera et al. 2006: 359-376; Parker 2013: 50-57). Ahora bien, a pesar de invocarse la intercesión divina para frenar las situaciones que tomaban tintes preocupantes, estas ideas no se hacen explícitas de manera sistemática en todos los relatos. Uno de los pocos ejemplos pertenece precisamente a registros catedralicios en los que se habla del flagelo de las catastróficas inundaciones de 1617 (ACG, AC, vol. 19, f. 11v, 1617/11/28).

En realidad, más que en los factores que conducían al aumento del caudal

¹² Entre otras observaciones precisas sobre la geografía de ciertas borrascas, Pujades también atribuye a la precipitación continuada en las montañas la anegación de muchas zonas del Alto Ampurdán en 1623 (Casas Homs III: 160).

¹³ Parecidas circunstancias se indican en 1599 y 1617 (Simon 1991: 247-248; AMGi, MdA año 1617, f. 133r-v, 1617).

de los ríos, los relatos centran la atención en el avance de la corriente. Sobre todo, las descripciones más detalladas a propósito de la ciudad de Gerona son verdaderas imágenes en movimiento del curso de las aguas, de los caminos que se abrían entre los campos, de cómo chocaban contra las murallas o se precipitaban tumultuosamente por las laderas¹⁴. En este sentido, si los ríos se salían de madre, se hacía hincapié en los espacios que pasaban a ocupar las aguas, y normalmente no tanto en términos de extensión como de altura. Prevalían como referencia los palmos alcanzados por la corriente en puntos como las plazas cercanas al Oñar y, más esporádicamente, en escalinatas de acceso a la parte alta de la ciudad (AHG, Gi-06 vol. 639, d.s., 73; BNC, ms. 9308, f. 1v; *Llibre Vermell* 2001: 648; ACG, AC, vol. 7, f. 155r, 1533/10/11; Chía 1861: 6)¹⁵. Los registros vinculados a escribanos municipales, como es lógico, se fijaban en especial en lo sucedido en las dependencias de la casa consistorial (*Llibre Vermell* 2001: 648-649). Otros testigos personales ponen el acento en la geografía más familiar, o sea, la altura del agua en relación con sus casas y las de sus parientes (Simon 1991: 246-248). Finalmente, tanto en la ciudad de Gerona como en otras localidades fluviales destacan como medida básica los pilares y los arcos de los puentes de piedra¹⁶.

Con todo, en medio de descripciones que repiten ciertos patrones, algunos autores llegan a concebir imágenes con cierto adorno literario. Sobresalen las del ciudadano J. Saconomina y el notario M. M. Abric. El primero comparaba la obstrucción a causa del Ter y el desborde del Oñar de noviembre de 1599 con un vivero de agua prácticamente inmóvil (en el de un mes antes hacía el símil más trillado de calles que parecían ríos)¹⁷. El segundo imaginaba

¹⁴ Por ejemplo, en 1512, cuando se desbordó el Güell y “portà tanta força e impetu d’aygues que en lo camí qui va de l’Hospital Nou a Geronella e al Monastir de Sancta Clara, lo qual camí és entre dos camps, e la part de serç és dels hereus d’en Ffrancesch Torell ercrivà, difunt, e posat lo dit camí sia gros e ha paret de una part e de la part de dalt marge, la dita aygua ha trencat lo dit camí, e aquí fet hun gran clot o boranch molt ample larch e pregont, e trencades les parets e lansaders sobre el dit camp d’en Torell e fet hun gran dan. E d’aquí dita impetut d’aygua féu grans trenches en les parets dels horts del dit Hospital e del col·legi d’en Beuda. Passade dita aygua per dits orts e trencades tres o quatre parets dels dits orts, vengué ves lo portal de dita ciutat apellat lo portal de Barchinona, lo qual portal lo veyns, veents la dita gran aygua de Güell, ab gran treball tancaren, que, si no haguessin tancat, l’aygua fora intrada dins lo Mercadal, e-s creu haguera fet gran dan a les cases vehines del dit portal. E après la gran impetut de la dita aygua se mes entre lo baluard qui aquí és e una paret del camp del dit Hospital e una casa que aquí té hun apellat Domingo d’Espieills. E fon tan gran la força e furor que manava dita aigua que en lo camí qui ve del dit Hospital e tira a l’Areny d’Onyar entre dits baluard e paret que aquí feu hun gran clot o boranch molt pregont que-s vehian los fonaments del dit baluard” (AMGi, MdA año 1512, f. 147v, 1512).

¹⁵ En fuentes francesas también se utilizan siempre enclaves de referencia (Leguay 2002: 405-406).

¹⁶ Si en la capital gerundense lo más habitual era indicar donde llegaba el Ter respecto del Pont Major (al norte de la ciudad), en Besalú esta función correspondía al emblemático Pont Vell (Grau 1984: 121; ACGAX, Be, vol. 308, f. 1r).

¹⁷ El río Ter “vingué tan gros que feia enbotir” el Oñar. “Y de manera que paragué senpre era un viver d’aigua sens conèxar-se a penas que-s mogué” (Simon 1991: 247).

la capital gerundense disolviéndose en agua como consecuencia de las extraordinarias precipitaciones de 1552¹⁸.

Es cierto que la mayoría de los textos dan cuenta de los fenómenos sin apenas registrar las reacciones humanas. Imaginamos, de hecho, que los vecinos estaban habituados a estos escenarios. Solo cuando se rebasaban ciertos hitos empezaba el miedo, como relata el notario Abric en 1557, cuando después de cinco días de lluvia y ante la crecida paulatina pero constante de los ríos, la ciudad entera comenzaba a estar asustada (AHG, Gi-06, vol. 639, d.s., 74r)¹⁹. Sin embargo, ante situaciones de mayor emergencia, el pánico se apoderó de algunos individuos. Uno de los casos más dramáticos dentro del periodo analizado es el que se vivió en octubre de 1533 cuando el Ter cubrió prácticamente todo el llano, por lo que la mayor parte de la ciudadanía abandonó los barrios bajos para refugiarse en lugares elevados. En el segundo día de crecida, y ya con perspectivas de mejora, un pequeño grupo de siete hombres decidieron volver a la ciudad cruzando el río en una zona con poca profundidad y se situaron en una pequeña isla esperando que las aguas menguaran. No obstante, la lluvia se intensificó, el caudal aumentó de nuevo y, a pesar de permanecer subidos durante dos días en un par de árboles, la corriente los acabó arrastrando en una escena terrible de sufrimiento, puesto que muchos conocidos los observaban desde sus casas sin poder ayudarles (ACG, AC, vol. 7, f. 115r, 1533/10/11). En el conocido como ‘el aguacero de san Dalmacio’ de 1678 se repitió una secuencia parecida con un añadido de exceso de confianza. Un vecino de Sant Feliu de Guíxols, que aquel día se encontraba de visita, presenció una inundación que causó tres víctimas. Según explica, una de ellas era un doctor en medicina; su esposa e hijos se salvaron, pero él dio por hecho que sabía nadar, se tiró al agua y acabó siendo engullido por la fuerza del caudal (Gifre & Torres 2001: 60-61).

Pasados los momentos de más angustia, emergen muestras de la capacidad de los contemporáneos para establecer comparaciones entre episodios. Así, se repiten expresiones hiperbólicas, como la de afirmar que ‘no había memoria de hombres ni escrituras viejas donde encontrar mencionados ciertos casos’ (AHG, Gi-06, vol. 639, d.s., 73). A veces se compara con más precisión, como vemos en el *Llibre Vermell*, en el que se indica que las aguas subieron más en 1552 que en 1445; o en Saconomina, cuando dice que en el citado episodio de 1579 el nivel del río había sido seis palmos superior al de 1552,

¹⁸ “Plogué tant que pensaren que tota la ciutat se avia de fundir en aygue” (AHG, Gi-06, vol. 639, d.s., 73).

¹⁹ En una línea similar, Saconomina hablaba de temor cuando en 1579 el Ter destruyó las barandas del Pont Major, a la par que un brazo del río fluía por la calle Figueroles que “ell sol era per espantar” (Simon 1991: 198). Puede compararse con otros dietarios catalanes (Martí 2009: 95-99).

contraste similar al que establece De Real entre sendas crecidas de 1645 y 1678 con respecto a 1617. En este mismo año el ejercicio es llevado al extremo por un notario de Besalú que se puso frente a una nota de un predecesor sobre una crecida del Fluvià de 1403 e hizo un añadido puntualizando que lo vivido el día 2 de noviembre de 1617 sí que podía considerarse un verdadero diluvio, mientras que el suceso de dos siglos antes, a tenor de lo que leía, había sido “poca cosa” (*Llibre Vermell* 2001: 648; Simon 1991: 198; Busquets 1994, II: 220, 482; ACGAX, Be, vol. 308, f. 1r.). De hecho, se detectan procedimientos que contribuían a contrastar los episodios; en especial, marcas de los niveles del agua en lugares estratégicos. A veces se alude a señales como las que una memoria del aguacero de 1678 dice que había en muchas casas de la ciudad y en una plaza junto al Oñar (AMGi, MdA año 1678, f. 271v-272r, 1678/09/24)²⁰. Una función similar debía de tener la placa referida en la iglesia del Pont Major.

En otro plano, las notas y narraciones tratadas no eluden valoraciones de daños. Emplean el término genérico de “estragos”, aunque muchas aportan detalles condicionados por del autor²¹. En las primeras efemérides registradas por notarios se subraya el gran número de escrituras afectadas de la escribanía y de la corte real, ambas cerca del cauce del Oñar. Otras hacen alusión a las mercancías de las tiendas de esta misma zona o a las pérdidas de víveres almacenados en las despensas (BNC, ms. 9308, f. 1v). Junto a la notaría, dos de los edificios tradicionalmente más afectados en Gerona fueron los conventos de carmelitas y de franciscanos, así como las viviendas más próximas al álveo, algunos molinos y ciertos tramos de murallas y baluartes²². Con todo, los daños más emblemáticos se vinculan siempre a la destrucción de puentes²³. Huelga decir que en el medio rural lo más señalado era la anegación de cultivos, especialmente perjudicial si se producía durante el sembrado, tal y como precisó un labrador de Palafrugell en 1542 (Prat & Vila 1998: 19)²⁴.

En cualquier caso, dentro del arco cronológico seleccionado, ningún relato resulta más estremecedor que el de las inundaciones que afectaron a las

²⁰ En algunos lugares de Gerona aún se conservan marcas de este tipo posteriores a 1700, al igual que en otras ciudades de vulnerabilidad similar.

²¹ Sucede igual en Valencia (Peris 2005: 88-101).

²² Una pequeña muestra de ello (AHG, Gi-05, vol. 222, 1377/04; AMGi, MdA año 1403, f. 61r, 1403/11/29; *Llibre Vermell* 2001: 648; Simon 1991: 246).

²³ Vemos distintos ejemplos de ello en el curso del Fluvià (ACGAX, Be, vol. 308, f. 1r; Constans 1992: doc. 1622, 1678/09/24). En Gerona hubo que reparar reiteradamente paseras de madera entre ambas orillas del Oñar y un puente, solo con bases pétreas, que desde la segunda mitad del siglo XIV cruzaba el Ter (Alberch et al. 1982: 51-119).

²⁴ Una detallada descripción de los estragos provocados en la campiña alrededor de Besalú en 1669 (Montsalvatje 1908: 154-159).

cuenca de la Muga y el Fluviá en 1421. El notario de Castellón de Ampurias que las describe menciona el derrumbamiento de murallas, molinos y huertas en villas como Besalú, Peralada y el mismo Castellón, y dice que las aguas arrastraron unos cuantos pueblos, en uno pereciendo los miembros de sesenta hogares. La escena final se traslada a la ribera de la mar con toda suerte de animales domésticos muertos (Anónimo 1880).

Las fuentes narrativas manejadas, a diferencia de los datos que podría arrojar la documentación administrativa o contable, no cuantifican el valor de los efectos de las inundaciones. En la época analizada solo hallamos una mención inequívoca en de Real al establecer la comparación ya aludida entre el episodio catastrófico de 1678 y el de 1617 (Busquets 1994, II: 482). Probablemente, la valoración en términos económicos era una tendencia solo en aumento a partir del final de la época estudiada²⁵.

De lo que no hay duda es de que las noticias sobre estos sucesos locales se propagaban rápido (Dantí 2006), cosa especialmente manifiesta en la catástrofe de 1617²⁶. Así, vemos que un labrador de un pequeño pueblo del Bajo Ampurdán conocía los efectos del desbordamiento del Ter a su paso por la ciudad de Gerona y otros lugares que le quedaban a menos de una jornada de distancia, pero también estaba informado de lo sucedido al lado de Barcelona con el Llobregat. Además, deducimos que lo cuenta casi todo de oídas, porque explicita que en un episodio de 1599 sí que vio en persona el estado del Pont Major de Gerona y podía sentenciar que había sido menor (Soler 1994: 48).

El balance de víctimas mortales como consecuencia de inundaciones en la región gerundense fue bajo en comparación con las pérdidas materiales. No obstante, muchas imágenes quedaron prendidas en la retina de sus testigos. Por ejemplo, a la luz de una nota del escribano municipal, debió de causar impresión que el verano después del aguacero de octubre de 1512 aún se pudiera navegar en barca en el tramo del río Oñar dentro de la ciudad, donde históricamente no ha habido nunca la profundidad suficiente (*Llibre Vermell* 2001: 648). En este mismo sentido, las lápidas y marcas antes comentadas, además de servir como referencia ante la necesidad de calibrar la evolución de los caudales, deben interpretarse en términos de “lieux de mémoire”.

En definitiva, las fuentes reunidas dan fe de un notable conocimiento de las causas naturales y antrópicas, más allá del inevitable peso de los elementos religiosos²⁷. Además, muestran la capacidad para describir con precisión en

²⁵ También aparece en un documento tardío como el de Besalú de 1669 (Montsalvatje 1908: 157).

²⁶ Asimismo, sorprendió mucho a un correo real entonces en el Principado (Valdeosero 1618).

²⁷ Algo parecido se advierte en estudios centrados en la Edad Media (Berlioz 1998: 20-26, 113-117).

el marco de algunas pautas narrativas, tal vez más derivadas de la familiaridad con ciertos eventos que fruto de corsés literarios.

3. ¿Existió una cultura de respuesta a la catástrofe y de prevención?

No es necesario insistir en la circunstancia de que las fuentes narrativas no presentan siempre la solidez deseada por la historiografía actual a la hora de reconstruir determinados hechos, pero incluyen pistas de comportamientos menos habituales en otros documentos. Ahora examinaremos si en el caso analizado se detectan protocolos de respuesta a grandes avenidas e inundaciones, lo que en otras zonas de la Europa del periodo se ha denominado una “culture of flood management” (Rohr 2013).

En cuanto a las reacciones inmediatas, a pesar de que el aumento progresivo del caudal hacía crecer el temor entre los vecinos, se intuye que estaba interiorizado el hecho de que la mejor opción era refugiarse a cierta altura, subiendo a los pisos superiores (en 1617 hasta los tejados), o instalándose en cotas elevadas de la ciudad lejos de la confluencia de los ríos (AMGi, MdA año 1617, f. 133r-v). En ese sentido, F. Domènech explica que en 1678, en el momento en el que el nivel del agua alcanzó la primera planta de la casa que visitaba, decidieron escapar del edificio (Gifre & Torres 2001: 60). Parece que normalmente la gente huía antes, ya que, por ejemplo, de acuerdo con Saconomina, en octubre de 1599 el Oñar se extendió por buena parte del arrabal de su izquierda, el Mercadal, pero no alcanzó a nadie porque hacía unos días que la gente se había ido, algunos llevándose consigo muebles y provisiones²⁸. Una de las comunidades más avezadas eran las monjas del convento de Santa Clara que, hasta el año 1653, se encontraba en una zona llana amenazada tanto por el Güell como el Oñar (Simon 1991: 246)²⁹.

En paralelo, es posible que en el siglo XVII ya existieran mecanismos de evacuación en las hileras de casas colindantes al lecho del río. De Real relata que en 1678 la gente de la plaza de Les Cols, junto a la orilla derecha del Oñar, se puso a agujerear las paredes de las casas (en realidad, debían activar aperturas ya preparadas) con el fin de escapar por la muralla (Busquets 1994, II: 482)³⁰.

De todos modos, huir era únicamente una estrategia de supervivencia.

²⁸ Lo que presencié Saconomina desde la orilla izquierda del Oñar el 25 de octubre de 1599 tal vez no concuerde con lo percibido por los oficiales municipales, quienes aseguran que la avenida rápida halló la gente “ab descuyt” (*Llibre Vermell* 2001: 649).

²⁹ Sobre el traslado preventivo de las clarisas a la parte alta de la ciudad en 1553 y 1575 (AHG, Gi-06, vol. 639, d.s., 73; BNC, ms. 9308, f. 1v).

³⁰ Ya se conocía la existencia de aperturas en las paredes desde el año 1732, procedimiento que, junto a otras estrategias, se fue perfeccionando hasta que en el siglo XIX el municipio reguló su mantenimiento (Ribas 2006: 81-83).

Los gerundenses de los siglos XIV al XVII, a semejanza de sus coetáneos, confiaron en fuerzas superiores que les permitieran frenar el ímpetu de las aguas. Desde como mínimo el siglo XV, se alude a la intercesión divina en algunas notas cronísticas; por ejemplo, en la de Besalú de 1403, en la que el autor ruega a Dios que les defienda de cualquier mal (ACGAX, Be, vol. 308, f. 1r). En casos como el del ‘gran diluvio’ de 1617 se consideraba que, dado que la divinidad ya se encontraba servida, durante la madrugada menguaron las precipitaciones, al mismo tiempo que en 1599 se le pedía que reparara los daños causados (AMGi, MdA año 1617, f. 133r-v; Simon 1991: 246-248)³¹. Dentro de esta misma cronología las peticiones iban más allá de una mera constancia por escrito y, ante situaciones de emergencia, se organizaron plegarias y se expusieron imágenes y reliquias³². En Gerona se celebraron procesiones como la de 1575, en el interior mismo de la catedral, y la de 1617, con la talla de san Francisco y la cabeza de santa Eufrasia (ACG, AC, vol. 12, f. 107r-v, 1575/10/15; id., vol. 19, f. 11v, 1617/11/28). En Besalú la principal arma ante las avenidas eran las reliquias de san Primo y san Feliciano. En 1669, a pesar de las dificultades para salir a la calle debido al nivel del agua, se decidió sacar las reliquias del monasterio de San Pedro junto al Santísimo Sacramento, a la par que la Vera Cruz custodiada por otra colegiata (Montsalvatje 1908: 156-159)³³. Se tenía fe absoluta en estas medidas y normalmente se mencionan justamente para demostrar sus efectos paliativos (Casas Homs III: 160, 228). Como remató F. Domènech en 1678, si no se hubiera sacado el Sacramento, la parte baja de la ciudad de Gerona habría quedado literalmente sumergida (Gifre & Torres 2001: 61).

Dada la reiteración de las inundaciones en poblaciones fluviales de la región, cabe suponer ciertos programas de prevención; y contamos con indicios de ello desde el siglo XV. Partían de una consciencia plena del riesgo de anegación, como demuestran las derramas repartidas en Gerona en 1422-1432 y, con mayor claridad, en 1535, en la que se establecieron cinco zonas atendiendo al peligro y fijando distintas tarifas en función del grado de amenaza (AMGi, Estimes, reg. 26651; AMGi, Urbanisme, reg. 5202; ACG, AC, vol. 7, f. 233v-234r, 1535/07/07).

³¹ El papel de la providencia también aparece en fuentes castellanas durante el Cuatrocientos (Valdalisó 2016: 186-192).

³² Aunque en el territorio gerundense no lo documentamos con claridad hasta el siglo XVI, es posible que todo ello existiera de antes, habida cuenta de lo visto en Francia desde finales del siglo XII (Leguay 2002: 417-422).

³³ Una práctica paralela cuando estallaban grandes tempestades en Barcelona durante el siglo XVII consistía en colocar el Santo Sacramento de la iglesia de Santa María del Mar en la punta del muelle o en el baluarte marítimo (Sans Travé 1997: IV, 315; Parets 2011: 295-298). En 1617 este despliegue fue muy amplio empezando por la ciudad condal (Valdeosero 1618). Acerca de las llamadas procesiones *pro serenitate* en Valencia y en Galicia (Alberola 2016: 55, 58-60; Fernández Cortizo 2016: 23-27).

También se muestran arraigadas costumbres orientadas a evitar males mayores. Por ejemplo, los tenientes de molinos del Monar Real de Gerona estaban obligados a acompañar a lo largo de casi seis kilómetros al ‘baile’ de la institución para cerrar la compuerta de la acequia cuando se formaban grandes nubarrones. Menos contemplada debía de ser la precaución de mantener limpias las orillas del canal y, sobre todo, del Oñar, en pleno centro urbano (AMGi, UI13725f. 86r-90r, “traslado”, 1569/08/18). Al mismo tiempo, aun tratándose de una disputa con trasfondo económico, las autoridades municipales lucharon especialmente contra la presa de los molinos del barrio de San Pedro (junto a la unión del Oñar con el Ter) esgrimiendo que aumentaba el fenómeno de obstrucción del primer río³⁴.

Sea como fuere, en Gerona y en otras localidades se emprendieron medidas de calado con el fin de frenar los efectos destructivos de los desbordamientos. Ya en 1342 representantes de la pequeña comunidad de Riudellots de la Selva, continuamente amenazada por el Oñar antes de llegar a Gerona por el sur, decidieron construir motas y pequeñas canalizaciones (Mallorquí 2018: 737-739, 745)³⁵. La huella documental es mayor en relación con las pluriseculares obras del Ter a su paso por el norte de la capital, iniciadas en el Cuatrocientos y vigentes entrado el siglo XX. Consistieron en un amplio proyecto hidráulico con etapas de intervención a lo largo de toda la época estudiada; en la que, superando varias dificultades, se construyeron presas de madera y guijarros, y otras estructuras similares, además de plantarse estacas y árboles para evitar la apertura del río en dirección a la ciudad (Reixach 2018: 119-151). No obstante, ya en el siglo XIII la ciudadanía gerundense había acometido otra empresa en el interior del casco urbano: la construcción de un muro en la ribera derecha del Oñar, que quedó absorbido por las murallas alzadas en el decenio de 1360 (Canal et al. 2010: 98-99)³⁶.

Aunque todo este conjunto de actuaciones merecería un examen más detallado, demuestra la existencia de hábitos frente a las crecidas extraordinarias, y de mecanismos surgidos de la colaboración vecinal, posteriormente regulados por las administraciones. El caso de la demarcación gerundense constituye, por ende, un buen ejemplo de la respuesta institucional a los azares naturales desde la baja Edad Media (Schenk 2010).

³⁴ A título de ejemplo: AMGi, MdA año 1581, f. 40v-43v, 1581/06/12.

³⁵ También se documenta en varios lugares del Ampurdán (Compte 2000: 105-106) y en el delta del Llobregat durante el siglo XVII (Codina 1971: 74-78, 177-186).

³⁶ Una construcción muy parecida se consolidó en el margen derecho del Segre en Lérida a finales del siglo XVI (Lladonosa 1980: 214-215).

4. Breves consideraciones finales

La documentación de tipo narrativo, a pesar de su heterogeneidad, ha ofrecido un buen cuadro de la forma en la que los habitantes de la Cataluña nororiental del periodo comprendido entre 1360 y 1700 asistieron a grandes crecidas de los ríos y a varias inundaciones. Gracias a su voluntad de transferir a la posteridad el relato de determinados hechos, se ha constatado que ya durante la época previa a la consolidación de la mentalidad científica moderna había consciencia de las principales causas de los fenómenos que nos ocupan y de la vulnerabilidad de las áreas urbanas emplazadas en zonas inundables. También se detecta el importante peso de la perspectiva histórica, visible en los frecuentes ejercicios de comparación; al que contribuían las señales físicas, a medio camino entre indicadores efectivos del nivel de las aguas y enclaves conmemorativos.

Además, se ha visto que los mecanismos de respuesta, más allá de escenas puntuales de pánico o de invocaciones a la intercesión divina, se desplegaban siguiendo parámetros racionales. Se documentan estrategias de evacuación y otras preventivas, al mismo tiempo que planes ambiciosos de lucha contra los desbordamientos de los principales ríos. En suma, en ciudades fluviales como Gerona y otras poblaciones cercanas hay signos claros de una especie de “cultura” de las inundaciones desde, al menos, el Trecentos. Dado que se trata de un único tipo de desastre natural, con el fin de calibrarlo mejor cabría analizar en el mismo territorio los comportamientos frente a sequías, hambrunas u otros sucesos y, en paralelo, ante fenómenos meteorológicos cotidianos de los que apenas hay huellas.

Abreviaturas

ACA, C = Archivo de la Corona de Aragón, Cancillería real.

ACG, AC = Arxiu Capitular de Girona, Actas Capitulares.

ACG, Pontic = Arxiu Capitular de Girona, Sulpici Pontich, *Repertori per alfabètic del M.I. Capítol*.

ACGAX, Be = Arxiu Comarcal de la Garrotxa, Notariales, Besalú.

ADG = Arxiu Diocesà de Girona.

AHG, Gi-0X = Arxiu Històric de Girona, Notariales, Girona-0X.

AMGi, MdA = Arxiu Municipal de Girona, Fons Ajuntament de Girona, serie *Manuals d'acords*.

BNC = Biblioteca de Catalunya.

Fuentes impresas

- BUSQUETS, Joan (1994). *La Catalunya del Barroc vista des de Girona: la crònica de Jeroni de Real (1626-1683)*. Barcelona: P.A. Montserrat, vol. II, 7-495.
- CASAS HOMS, Josep. M. (ed.) (1975-76). *Dietari de Jeroni Pujades*. Barcelona: F. Vives Casajuana, vols. I (67-406), II (27-186), III (21-241), IV (27-256).
- CONSTANS, Lluís G. (1992). *Diplomatari de Banyoles*. Banyoles: Centre d'Estudis Comarcals, vol. V.
- Crònica del racional de la ciutat (1334-1417)*. Barcelona: Ajuntament, 1921, vol. I.
- GIFRE, Pere, TORRES, Xavier (eds.) (2001). *Treballs y desdixas que àn succeït en lo present principat de Chatalunya y en particular a nostre bisbat de Gerona (1674-1700) de Fèlix Domènech*. Girona: AHR-CCG, 53-104.
- Llibre Vermell de la ciutat de Girona (1188-1624)*, ed. G. Juliol. Barcelona: F. Noguera-Pagès, 2001.
- Manual de novells ardots, vulgarment apellat Dietari del Antich Consell Barceloni (1892)*. F. Schwartz, F. Carreras Candi, eds. Barcelona: I. de Henrich y Companyia.
- MOLINÉ BRASÉS, Ernest (1916). "Noticiari català dels segles XIV y XV", *Butlletí de l'Ateneu Barcelonès*, 1, 211-220.
- MONTSALVATJE FOSSAS, Francisco (1908). *Colección Diplomática del Condado de Besalú*, vol. V, Noticias Históricas XIX. Gerona: Imp. de Eusebio Simó.
- PARETS, Miquel (2011). *Crònica*, Libro I/1, M. Rosa Margalef (a cura de). Barcelona: Barcino, vol. I, 179-429.
- PRAT, Enric, VILA, Pep (eds.) (1998). *Notes i dietaris de la família Fina (1561-1878)*. Palafrugell: Ajuntament.
- SANS TRAVÉ, Josep Maria (dir.) (1994-1997). *Dietaris de la Generalitat de Catalunya*, Barcelona: Generalitat de Catalunya, vols. 1-9 (1411-1701).
- SACONOMINA, Jeroni (1991). "Memòries", in A. Simon Tarrés, *Cavallers i ciutadans a la Catalunya del cinc-cents*. Barcelona: Curial, 189-253.
- SOLER SIMON, Santi (1994). *Memòries d'una família pagesa: els Anglada de Fonteta (segles XVII-XVIII)*. La Bisbal d'Empordà: Ajuntament, 29-99.
- VALDEOSERO, Miguel (1618). *Relación verdadera que truxo Miguel de Valdeosero, correo de a caballo de su Magestad ...* Sevilla: Imp. Alonso Rodríguez Gamarra.

Bibliografia

- ALBERCH, Ramon, et al. (1982). *Girona: rius, ponts, aiguats*. Girona: Ajuntament.
- ALBEROLA, Armando (2010). *Quan la pluja no sap ploure. Sequeres i riuades al País Valencià en l'Edat Moderna*. València: PUV.
- ALBEROLA, Armando (2014). *Los cambios climáticos. La Pequeña Edad del Hielo en España*. Madrid: Cátedra.

- ALBEROLA, Armando (2016). "Clima, desastre y religiosidad en los dietaristas valencianos de los siglos XVI y XVII", *Obradoiro de Historia Moderna*, 25, 41-66.
- AMELANG, James S (2003). *El vuelo de Ícaro, La autobiografía popular en la Europa moderna*. Madrid: Siglo XXI (original de 1998).
- ANÓNIMO (1880). "Inundación en el Ampurdán en el año 1421-2", *Revista de Girona*, tomo 4, 359.
- BARRIENDOS, Mariano, MARTÍN VIDE, Javier (1998). "Secular climatic oscillations as indicated by catastrophic floods in the Spanish Mediterranean coastal area (14th-19th centuries)", *Climatic Change*, 38, 473-491.
- BARRIENDOS, Mariano (1999). "La climatología histórica en el marco geográfico de la antigua Monarquía Hispánica", *Scripta Nova*, UB, 53, s. pag.
- BERLIOZ, Jacques (1998). *Catastrophes naturelles et calamités au Moyen Âge*. Firenze: Sismel.
- CAMPBELL, Bruce S. (2010). "Nature as historical protagonist: environment and society in pre-industrial England", *Economic History Review*, 63/2, 281-314.
- CANAL, Josep, et al. (2010). *Atles d'Història urbana de Girona, segles VI aC-XVI*. Girona: Ajuntament.
- CHÍA, Julián de (1861). *Inundaciones de Gerona: Relación histórica de las más notables...*. Girona: Paciano Torres.
- CODINA, Jaume (1971). *El delta del Llobregat i Barcelona: Gèneres i formes de vida dels segles XVI al XX*. Barcelona: Ariel.
- COLL I ALENTORN, Miquel (1991). *Historiografia*. Barcelona: Curial-PAM, vol. I.
- COMPTE, Albert (2000). "Desviació del riu Muga i acceleració del procés d'eixugament de l'estany de Castelló en les centúries XVII i XVIII", *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, 50/15, 95-118.
- CURTIS, Daniel (2016), "Danger and Displacement in the Dollard: The 1509 Flooding of the Dollard Sea (Groningen) and its Impact on Long-Term Inequality in the Distribution of Property", *Environment and History*, 22, 103.
- DANTÍ, Jaume (2006). "Impactes climàtics, percepcions i actituds a la societat rural catalana a l'època moderna", *Pedralbes*, 26, 65-78.
- ESCARTÍ, Vicent J. (2010). "Notícia sobre la literatura memorialística al País Valencià, del segle XIV al XIX", *Manuscrits*, 28, 181-205.
- FABRE, Jaume (1986). *Girona entre 4 rius: l'origen dels carrers i barris de la ciutat*. Girona: Ajuntament.
- FERNÁNDEZ CORTIZO, Camilo J. (2016). "La Pequeña Edad de Hielo en Galicia: estado de la cuestión y estudio histórico", *Obradoiro de Historia Moderna*, 25, 9-39.
- GRAU, Manuel (1984). "Medicina a Besalú (s. XIV): Metges, apotecaris i manescals", *Annals del Patronat d'Estudis Històrics d'Olot i Comarca*, años 1982-83, 99-133.
- GRAU, Ramon (2001). "La historiografia sobre el règim del Consell de Cent", *Barcelona Quaderns d'Història*, 5, 261-291.
- JIMÉNEZ, Montserrat (1999). "La catedral de Girona en el segle XVIII. Reflexions

- sobre un procés de recerca”, *Annals de l’Institut d’Estudis Gironins*, 40, 187-203.
- LEGUAY, Jean-Pierre (2002). *L’eau dans la ville au Moyen Âge*. Rennes: PU Rennes.
- LE ROYLADURIE, Emmanuel (1967). *Histoire du climat depuis l’an mil*. Paris: Flammarion.
- LLADONOSA PUJOL, Josep (1980). *Història de la ciutat de Lleida*. Barcelona: Curial.
- LLASAT, María-Carmen et al. (2005). “Floods in Catalonia (NE Spain) since the 14th century. Climatological and meteorological aspects from historical documentary sources and old instrumental records”, *Journal of Hydrology*, 313, 32-47.
- MALLORQUÍ, Elvis, (coord) (2000). *Riudellots de la Selva*. Girona: Diputació de Girona.
- MALLORQUÍ, Elvis (2018). “Terra de recs i agulles. Riudellots de la Selva, segles XI-XX”, in E. Vicedo, J. Bolós (eds.), *Recs històrics: pagesia, història i patrimoni*. Lleida: Institut d’Estudis Ilerdencs, 725-751.
- MARTÍ ESCAYOL, Maria Antònia (2009). “«Esto adviertesch per la espariència dels qui vindran». Dietaris, percepció de desastre i gestió de risc natural”, in A. Alberola, J. Olcina (eds.), *Desastre natural, vida cotidiana y religiosidad popular en la España moderna y contemporánea*. Alicante: Universidad de Alicante, 77-129
- MIRAMBELL, Enric (1969). “Un libro del notario Miguel Martí Abrich y algunos detalles de la vida gerundense en el siglo XVI”, *Revista de Girona*, 47, 34-36.
- NOGUERA, Raimon (1950). “Notas diversas existentes en los manuales notariales”, *Estudios Históricos y Documentos de los Archivos de Protocolos*, 2, 328-337.
- OLIVERA, Carme et al. (2006). *Els terratrèmols dels segles XIV i XV a Catalunya*. Barcelona: Generalitat-ICC.
- PAGAROLAS, Laureà (1988). “Recull d’anotacions esparses dels protocols medievals barcelonins”, in J. M. Sans i Travé (coord.), *Estudis sobre història de la institució notarial a Catalunya en honor de Raimon Noguera*. Barcelona: F. Noguera, 61-90
- PARKER, Geoffrey (2013). *El siglo maldito. Clima, guerra y catástrofe en el siglo XVII*. Barcelona: Planeta.
- PEÑA DÍAZ, Manuel (1984). “Aproximación a la climatología en la Cataluña del siglo XVII», in *I Congrés d’Història Moderna de Catalunya*, Barcelona: Universidad de Barcelona, vol. I, 255-265.
- PERIS, Tomás (2005). “Las inundaciones del Xúquer (siglos XV-XIX), un exponente relevante de la cuestión hidráulica en tierras valencianas”, *Revista de Historia Moderna*, 23, 75-108.
- PUIGVERT, Xavier (2010). *Els segles XVI i XVII*, Quaderns d’Història d’Olot. Olot: Ajuntament.
- REIXACH, Albert (2018). *Els usos de l’aigua a la Girona preindustrial: segle XIV-inicis del segle XVIII*. Girona: IEG.
- RIBAS, Anna (2006). *Les inundacions a Girona*. Girona: Ajuntament-IEG.
- RIBAS, Anna, SAURÍ, David (1996). “El estudio de las inundaciones históricas desde un enfoque contextual. Una aplicación a la ciudad de Girona”, *Papeles de Geografía*, 23-24, 229-244.
- ROHR, Christian (2013). “Floods of the Upper Danube River and Its Tributaries and

- Their Impact on Urban Economies (c. 1350-1600): The Examples of the Towns of Krems/Stein and Wels (Austria)”, *Environment and History*, 19, 133-148.
- ROSSICH, Albert, VALSALOBRE, Pep (2011). *Literatura catalana moderna (siglos XVI-XVIII)*. Madrid: Síntesis.
- SCHENK, Gerrit Jasper (2010). “Human Security in the Renaissance? Securitas, Infrastructure, Collective Goods and Natural Hazards in Tuscany and the Upper Rhine Valley”, *Historical Social Research*, 35, 209-233.
- SIMÓ, Carme (1990). *Catàleg dels noticiaris mallorquins (1372-1810)*. Mallorca: Societat Arqueològica Lul·liana.
- SIMON TARRÉS, Antoni (ed.) (1991). *Cavallers i ciutadans a la Catalunya del cinc-cents*. Barcelona: Curial.
- SOENS, Tim (2013). “Flood security in the Medieval and Early Modern North Sea Area: a Question of entitlement?”, *Environment and History*, 19 (2), 209-32.
- SOLDEVILA TEMPORAL, Xavier (1999). “Masades i servituds a Torroella de Montgrí i la seva comarca (1290-1340)”, in R. Congost, Ll. To (a cura de), *Homes, masos, historia. La Catalunya del nord-est (segles XI-XX)*. Barcelona: ILCC-PAM, 91-124.
- TOLDRÀ, Maria (2015). “La prosa històrica”, in L. Badia (ed.), *Història de la literatura catalana*, III, Literatura medieval. Segle XV. Barcelona: Enciclopèdia Catalana-Barcino, 163-190.
- THORNDYCRAFT, Varyl R. et al. (2006). “The catastrophic floods of AD 1617 in Catalonia (northeast Spain) and their climatic context”, *Hydrological Sciences Journal*, 51 (5), 899-912.
- TORRES, Xavier (2000). *Els llibres de família de pagès. Memòries de pagès, memòries de mas*. Girona: AHR-CCG.
- TRÉTON, Rodrigue (2007). “Cruets et inondations dans les Pyrénées méditerranéennes aux XIVE et XVe siècles: état des sources et perspectives de recherches”, *Domitia*, 8/9, 213-226.
- VALDALISO, Covadonga (2016). “Fasta que quiso Dios que menguaron las aguas. El agua temida en la historiografía medieval castellana”, in M. I. del Val (coord.), *El agua en el imaginario medieval: los reinos ibéricos en la baja Edad Media*. Alicante: Universidad de Alicante, 185-205.
- VAN BAVEL, Bas, CURTIS, Daniel (2016). “Better Understanding Disasters by Better Using History: Systematically Using the Historical Record as One Way to Advance Research into Disasters”, *International Journal of Mass Emergencies and Disasters*, 34/1, 143-169.